

SAFO Á FAON

En amor convirtieras el desvío,
Si acertara á pintarte
Del inmenso amor mío,
¡ Bellísimo Faon, pequeña parte !
¡ Enseñárame Febo
Modo de canto nuevo,
Muy más eficaz arte,
Para expresar pasión tan nueva y rara
Que con pasión ninguna se compara,
Y las penas tan bárbaras y atroces
Que noche y día siento
Al ver que con desdén la desconoces !
Para amor tanto y tan feroz tormento
Fáltanme las imágenes y voces,
Y es helado y escaso
Aun el celeste idioma del Parnaso.

¡ Por qué no sale el fuego
Del furibundo ciego
Desesperado amor con que te adoro
Envuelto en mis palabras,
Porque tu alma al amor ó piedad abras !
¡ No en licor negro, en encendido lloro
Ó de mi corazón en tinta roja,
Menester fuera humedecer la pluma,
Para decirte la sin par congoja
Que por tu causa sin cesar me abruma,
Violento usurpador de mi albedrío
Que, apenas te miré, ya no fué mío,
Quedando de improviso en tanto grado
La voluntad de tu belleza sierva,
Cual si me hubieras pérfido hechizado
Con el veneno de amorosa yerba !

Y ¡ si con la voz viva yo siquiera
Significarte tal pasión pudiera,
Y tan prolijas penas !
Mas llevo apenas á tu dulce lado,
Los ojos alzo por mirarte apenas,
(Bien los tuyos lo saben, despiadado)
Cuando la voz me falta y el aliento,
Al paladar mi lengua se encadena,
Y se entorpece tardo el pensamiento.
Cunde llama sutil de vena en vena ;
Desampara la sangre mi mejilla
Y al corazón agólpase que el pecho
Rasgar ya quiere, á su latir estrecho ;
Negra nube á mis ojos amancilla
El puro sol ; mi oído
Llena sordo zumbido ;

Un helado sudor toda me inunda ;
Me da apenas sostén mi endeble planta,
Y difunta semejo ó moribunda :
Y es fuerza así que tanta
Furia de amor remita,
Aunque tan muerta, á la palabra escrita.
Y ; ojalá que tu mano no se afrente
De abrir, oh mi Faon, el triste pliego
De la que siempre te causara enojos,
Ni de leerlo afréntense tus ojos,
Si leer á tus ojos lo consiente
El piélagos de llanto en que lo aniego !

Como al sol nieve, como al fuego cera,
Del amor á las llamas me consumo,
Sin que de cuerpo ni alma se preserve
Mínima parte de la horrible hoguera
Que, aunque siempre su ardor pareció sumo,
Más y más cada vez furente hierve.
No es amor, es la misma Citerea,
Que ya de toda mí se enseñorea,
Y que Citeres deja, Gnido y Pafos
Por el ardiente corazón de Safo ;
No en fuego tan activo y tan funesto
Como este en que yo expiro
Ardió la triste Mirra que á Ciniro
Que á otra creyó gozar, en torpe incesto
Gozó de miedollena y justo espanto,
Y aun hoy, trocada en árbol, atestigua
Su desventura antigua
É infausto amor con oloroso llanto ;
No amaba tanto Fedra al desdeñoso
Casto hijo de su esposo,

Ni la maga de Colcos al perjuro
Robador del dorado vellocino,
Ni Eco al garzón divino,
De su propio traslado,
Que vió del agua en el espejo puro,
Por celestial castigo enamorado :
Ni con mi ciego loco desatino
Parangonar es dado
Exceso alguno de amorosa llama
De que se acuerda con horror la fama...
Y esa que á mi prefieres ninfa bella
¿ Piensas que amarte sabe ? el amor de ella
Junto al amor de Safo es sombra vana,
Apariencia, ilusión, juego, mentira...
Mas si á pintarte aspira
En vano el labio mi pasión insana,
¿ Cómo pintar podré mis zelos é ira,
Al mirarte en los brazos de otro dueño ?
Cuando de noche en solo lecho y frio,
De donde vive desterrado el sueño
Y que humedece de mi llanto el río,
Revolviéndome inquieta á todos lados
En los ásperos linos, las almohadas
Teniendo entre mis brazos enlazadas,
Cual no puedo tus miembros adorados,
Espantosa memoria de repente
Viene á asaltar mi mente
De que en el punto mismo en que me abraso
Con solitario amor no satisfecho,
Y el deseo me acosa vanamente,
Unificados en abrazo estrecho

Os sustenta dichoso blando lecho,
Y que otra goza lo que yo no gozo,
Las negras furias todas del Cocito
Apoderarse siento de mi pecho
Y dél hacer fierísimo destrozo ;
Contra las duras gélidas paredes
Que en la dureza y el rigor excedes,
Alzando ronco dilatado grito,
Mi frente miserable precipito ;
Meso mi cabellera ; de mis brazos
Las tristes inocentes carnes muero :
Toda sin compasión me hago pedazos
Y con blasfemias ásperas irrito
Á los Dioses, perdido todo acuerdo ;
No, no hay en Orco misero precito
Cuyo tormento compararse pueda
Con el que apurar me hace tal recuerdo :
No aquél á quien dentada aguda rueda
Rompe y asierra el cuerpo palpitante,
Ni el que nunca á beber sediento alcanza
Fresco cristal que ve siempre delante
Y apeteciendo está sin esperanza ;
Ni el condenado al perennal trabajo
De subir á alto monte grave roca
Que, siempre que la cumbre casi toca,
Rueda de nuevo rápida hacia abajo ;
Ni el otro de cuyo higado sangriento,
Inmortal alimento
Que sin cesar renace,
Hambriento buitre sin cesar se paca :
Ninguna de estas penas mi alma arredra.

Mayor que todas ellas es la mía,
Y, si trocarlas diéranos la suerte,
Tu sed, Tántalo, alegre admitiria,
Ixión, tu rueda, Sisifo, tu piedra,
Y el buitre que no se harta de roerte
Las entrañas, ¡ oh Ticio, noche y día !
Todos juntos tomara vuestros duelos
Como pena ligera,
Y entre vosotros todos repartiera
El sin igual tormento de mis zelos.

¿Cuál encarecimiento habrá expresivo
De la vida misérrima que vivo ?
Siento en la más secreta
Parte del corazón como escondida
Honda aguda saeta,
Ó que mano de bronce, dél asida,
Con sus tenaces garras me le aprieta ;
Duéleme el alma, duéleme la vida ;
Reposo no me da lugar alguno,
El manjar aborrece el labio ayuno,
Y, si á gustarle á veces me violento,
Cansada de sufrir ruego importuno,
Me es acibar y tósigo el sustento ;
En perenne vigilia
Consumo de la noche el giro lento ;
Los cuidados y amor de mi familia,
De mis amigas el sabroso trato,
Aquella antes dulcísima confianza,
La placentera danza,
Las femeniles galas y el ornato,

La variada belleza
De la naturaleza,
Y cuanto me halagaba y complacia,
Hoy en el dolor fiero
De no corresponderme á quien yo quiero,
Todo en rostro me da, todo me hastia,
Ni á consolarme parte
Es del divino Homero,
La excelsa poesia,
Ni las bellezas mágicas del arte ;
Mi ingenio mismo entorpecido duerme ;
Mas, aunque á su primera
Lozania volviera,
Ni él pudiera en tal trance alivio serme.
¡ Ay ! en vano es insigne el nombre mio
Entre los claros nombres
Que celebra y pregoná
En áurea trompa por do quier la Fama ;
En vano con la délfica corona
Que circunda mis sienes, á los hombres,
De mi sexo honra y luz, envidia causo.
¡ Ah ! ¿ qué me importa la apolínea rama,
Ni qué me importa el animado aplauso
Que rinde toda Grecia
Á su gran poetisa,
Si Faon me desprecia
Y los laureles que le ofrezco pisa ?
¡ Más me valiera ser hermosa y necia,
Que hospedar alma grande y numen alto
En cuerpo de hermosura y gracias falto !

Oh dichosa rival, por tu hermosura
Que en adorada red tiene cautivo
Á mi Faon esquivo,
Safo su dulce lira te daría
Y su creciente gloria perdurable ;
Si, que no aplaca la congoja mia
Imaginar que en tanto
Que haya en el mundo amor y poesia,
Siglos sin fin después que ya no se hable
La melodiosa lengua en que los canto,
Sonarán en idiomas mil diversos
Mis encendidos amorosos versos,
Y que la tierra atónita y confusa
Al Pindo me alzaré, décima Musa.
De la gloria el fulgor no me compensa,
Y no pudiera consolarme nada
De la desdicha inmensa
De no haber sido por Faon amada.
La misma compasión me es importuna ;
Si penar era mi hado como peno,
¡ Por qué, por qué piadosa la fortuna
No me dió muerte en el materno seno,
Ó mi tumba también no fué mi cuna !

¿ Cuándo tu encono contra mí se aplaca,
Citerea cruel ? ¿ Qué desacato
Á tu deidad soberbia jamás hice ?
¿ Con qué tremendo crimen esta flaca
Mortal de tu rigor merecer pudo
Amor tan grande de mancebo ingrato ?
¿ Por qué, cuando mi pecho
Cupido traspasó con dardo agudo,

No con el mismo dardo
Hirió el pecho del joven por quien ardo ?
Nunca mi labio las debidas preces
Ni las ofrendas omitió mi mano
Que á tus aras consagra sacro rito.....
Mas, ya que mis plegarias escarneces,
Y el castigo me das si el delito,
Y en mi mal te recreas,
¡ Maléfica deidad, maldita seas !
Bien se declara en mi tormento grave
Que tu bárbaro pecho amar no sabe :
Que, si no, mi dolor te condoliera :
Á ti, insensible Diosa,
Á ti, que madre le eres,
Jamás cautivó Amor á la manera
Que cautiva y acosa
Á nosotras las débiles mujeres,
Atenta sólo, oh celestial ramera,
Á tus carnales gustos y placeres.
No de tus negros ciclopes, Vulcano,
Á la rápida mano
Y golpear redoblado aumentes prisa :
Deja ya, deja el igneo Monjibelo ;
Tiempo es que mofa y risa
Te avergüences de ser á todo el cielo ;
Y, pues miras que Jove,
En premio de forjarle el rayo ardiente,
Débil sufre y consiente
Que su hija infame así el honor te robe,
Tiempo es que sin tardanza
Ejecutes tú mismo tu venganza ;

Tiempo es que, airado justiciero esposo,
El universo asombres,
Dando de tu consorte horrenda pena
Al torpe adulterar escandaloso
Con que te ofende y burla cada dia,
Con dioses ayuntándose y con hombres,
De cuyos hijos cielo y tierra llena,
En turba que sería
Á cuenta reducir empeño vano ;
Y tú, oh Amor, de tan perversa madre
Hijo peor aun, fiero verdugo,
Antigua peste del linaje humano
Que airado el cielo sujetó á tu yugo,
De sus miserias todas primer fuente,
Tú á quien tu mismo padre, horrendo Marte
De quien tiembla la tierra,
En lo sangriento y bárbaro y furente
No pudo aventajar, ni aun igualarte,
Siendo sombra la suya de tu guerra,
Sé maldito también : siempre á tu oído
La música más dulce y dulce canto
Fué de odiados amantes el gemido
Y el sollozo y el llanto,
Y el más grato espectáculo á tus ojos,
Y á tus feroces aras
Las víctimas más caras,
Los helados despojos
De aquellos que con fuerte
Mano armada de hierro ó de veneno
Puerta abren á su espíritu indignado,
Ó hallan temprana voluntaria muerte
Del ancho mar en el profundo seno.

Á trance tal tu crueldad me lleva ;
Pronto, victima nueva,
Aumentaré tus triunfos, oh Cupido :
Que el sufrimiento á resistir no alcanza
Dolor tan desmedido,
Y es ya la muerte mi única esperanza ;
Á mi desesperada furia loca
Ya la peña fatal tienta y provoca
De amantes desamados visitada :
Pronto, pronto será que, de su altura
Con intrépido pie precipitada,
Halle en el océano sepultura.
Y tú, Faon, cuando te diga alguno :
« Duerme en los negros senos de Neptuno
« La triste Safo, por tu amor suicida, »
Merézcate siquiera á la partida
Cortés piadoso llanto
La desgraciada que te quiso tanto
No te lo vedará tu amante esposa,
Que, si hora me odia viva,
Con Safo que en la tumba ya reposa
Ha de ser generosa y compasiva.

1860.

DON BENITO BONIFAZ

Entre las víctimas que sucumbieron el 7 de marzo de 1858, defendiendo las trincheras de Arequipa, se encuentra el nombre del capitán de artillería don Benito Bonifaz, con el entusiasmo de sus veinticinco años y el amor al pueblo donde nació fué de los primeros en lanzarse al combate. Las pocas producciones de Bonifaz que insertamos son tomadas del *Liberal*, periódico que en aquel año redactaban en Lima D. Lorenzo García y D. Ricardo Palma.